
Introducción

La ciudad de Tonalá, cabecera del municipio del mismo nombre, forma parte de la zona urbana metropolitana de Guadalajara. No obstante, sigue siendo el mayor centro alfarero del país y un enorme mercado de artesanías que proceden de varios rumbos de la geografía nacional. Los trabajos aquí reunidos demuestran lo anterior y van más allá: Tonalá no es sólo artesanías. Existen una historia propia y configuraciones culturales que nos permiten hablar con propiedad de un universo que se distingue, manteniendo la integración de sus habitantes. De esto nos hablan los cuatro ensayos debidos a las plumas de Mario Alberto Nájera, Patricia Moctezuma, Arturo Chamorro y Daniel Arana.

Mario Alberto Nájera nos narra cómo el Señor Santiago llegó a ser el Patrono de Tonalá. Se trata de un bien documentado trabajo escrito con amenidad. Pero hay también un punto de vista que guía la descripción, y Nájera lo explicita: la implantación de una “cultura de conquista”, concepto usado por el antropólogo de Berkeley, George M. Foster, y adoptado por Arturo Warman (*La danza de moros y cristianos*). De los encuentros y desencuentros de Castilla con los pueblos indios originales de México, resultaron complejos culturales que aún perviven en el orbe mexicano. Resulta atractivo, por original, el esfuerzo de Nájera por mostrarnos que en la misma Península, en Castilla, tienen siglos de profundidad las culturas de conquista. De esos ciclos surgió el Santo Santiago, el guerrero celestial que auxilia a los castellanos en sus guerras contra los musulmanes. Es el mismo santo que, atravesando los mares, llegó a tierras mexicanas con su caballo blanco y su flamígera espada, argumento incontrovertible para imponer el cristianismo. En la mismísima batalla de El Mixtón, la más fiera que los castellanos y sus aliados sostuvieran contra los nómadas, el santo guerrero, el señor Santiago, determinó la victoria cristiana. En la Tonalá de hoy, el santo soldado, nostálgico de tantas batallas ganadas, se aparece junto a los danzantes, los tastoanes, como rememorando las glorias pasadas.

No son pocos los cambios sociales y culturales que en un tiempo relativamente corto han tenido lugar en Tonalá. Como lo dice Patricia Moctezuma, el resultado es la actualidad de una población compleja y la persistencia de la producción artesanal junto al funcionamiento de un centro de acopio y venta de considerables proporciones. En un universo como este, resalta el esfuerzo de Patricia Moctezuma por descubrir qué define a la tradición po-

pular y cómo se expresa –si eso es posible– lo indígena. Uno de los primeros rasgos que en ese sentido llaman la atención, es la continuidad de la familia como unidad de producción en la actividad artesanal. Moctezuma demuestra lo tradicional de la alfarería destacando el enlace del pasado y el presente. Otras artesanías han emergido al lado de la alfarería tradicional y son aquellas relacionadas con lo típico, dice Patricia Moctezuma. Aquí lo típico son los objetos que transmiten “valores y significados” relacionados con imágenes nacionalistas o indigenistas, que eslabonan a Tonalá con identidades del ámbito nacional. Muchos elementos más contribuyen a que Tonalá sea un caso representativo de los pueblos alfareros que con el mercado han topado, y sin embargo, persiste “lo indígena”, la tradición popular cuyos elementos integrativos destaca Moctezuma y cuyo constante replanteamiento es parte de la complejización del centro alfarero.

Arturo Chamorro, etnomusicólogo, ve en la danza de los Tastoanes a una tradición indígena actuante en la Tonalá de nuestros días. Pasa revista a las diversas interpretaciones que de esta danza se han ofrecido sin eludir comunicarnos su propia interpretación. Se trata, escribe Chamorro, de un *performance* tal como lo entiende Richard Baumann. En esta danza, y desde el punto de vista de la etnomusicología, la música es gestora de la corporalidad. Es decir, es una danza portadora de identidad que está asociada a los tlatoanis, los antiguos líderes políticos y religiosos de Mesoamérica. Pero también la danza representa un momento en la vida del Santo Santiago: aquel en que se libra de la persecución de la que ha sido objeto. Chamorro escribe con conocimiento y fluidez acerca de un aspecto de la cultura que es relevante para un país como México: la conservación de la memoria a través de la danza. En congruencia, concluye que la presencia indígena aún permanece en Tonalá.

En el trabajo de Daniel Arana leemos una descripción detallada de la danza de los Tastoanes, con énfasis en las máscaras y los atuendos de los danzantes. El texto es un complemento de los trabajos anteriores, regresando la centralidad del Santo Santiago, patrono de Tonalá. El texto de Arana también describe la fiesta de la Santa Cruz celebrada el 3 de mayo, la tradición de los Tastoanes de Tonalá y algunos pasajes de la historia de la parroquia.

Son textos, pues, que el lector apreciará porque nos proveen de descripciones y reflexiones que, al recuperarlas, enriquecen nuestra apreciación contemporánea de este complejo orbe sociocultural que es la Tonalá de nuestros días.

Andrés Fábregas Puig